

Guillermo Cabrera Infante

La pasión de Guillermo Cabrera Infante por el cine tuvo caracteres devoradores. Fundó y presidió la Cinemateca de Cuba entre 1951 y 1956. Ejerció la crítica de cine del semanario Carteles entre 1954 y 1960. Enseguida fue director del Instituto del Cine y de la revista literaria Lunes de revolución, clausurada en 1961.

Como crítico, Cabrera Infante escribió bajo el pseudónimo de G. Urala, que también utilizó en su carrera como guionista cinematográfico.

Testimonios espléndidos las devociones cinefílicas del

insigne novelista cubano exiliado desde mediados de los años 60 se encuentran en sus libros Un oficio del siglo XX (Ediciones R, La Habana, 1963) y en Arcadia todas las noches (ed. Seix Barral, Barcelona, 1978). De este último se han extraído los párrafos que se publican a continuación, que corresponden a un estudio del cine de John Huston.

La cinefilia es un rasgo que Cabrera Infante compartió con muchos escritores latinoamericanos del "boom".

La filosofía del fracaso

Para mí John Huston ha cometido un solo crimen, pero éste tiene la dedicha de ser un crimen contra el cine: Huston ha reducido al cine a la razón. Estoy convencido de que el cine es una manifestación irracional y es esta realidad otra, inexplicable, extraña, lo que convierte al cine a mis ojos en un arte. No hay misterio en la televisión cuando se conocen sus causas técnicas, ni en la radio ni en las artes gráficas. Las causas técnicas del cine son tenues, y sin embargo en la tela fantasmal, en las sombras que la pueblan, en los sonidos de otro mundo que salen de "allá atrás", hay un misterio y también hay un milagro y una maravilla también. Este misterio (o milagro o maravilla) en el tiempo

contra los misterios es el misterio del arte. John Huston, deliberadamente, ha trabajado contra este misterio y ha hecho un cine formalmente cartesianiano, al que sólo defiende un clasicismo puesto en duda más de una vez. Son los temas de Huston los que lo hacen un director interesante. Estos temas, este tema, mejor dicho, se llama el fracaso. El hecho de que el tema aparezca una y otra vez en su obra es lo que quizá podría convertir a John Huston en un autor.

En *El halcón maltés* los afanes de héroes y villanos son trabajos de crimen perdidos: el halcón es una copia, una falsificación. *A través del Pacífico* es un film muy menor, hecho para recuperar el favor del público después del fiasco de *Este mundo mío*, con los mismos actores de *El halcón mal-*

tés, excepto Peter Lorre (lo que es de lamentar). Aunque la novela original no es Dashiell Hammett, el film imita la forma violenta, dinámica con que Hammett atacó el estancado formato de la novela policial, y los personajes, las situaciones y los diálogos no son más que pedazos de un rompecabezas criminal. Así, lo dicho del *Halcón* vale para *A través*, y si el tema del fracaso se convierte en el fracaso del tema hay una sola explicación: Hollywood. La fiebre del oro, en *El tesoro de Sierra Madre*, lleva a un hombre a la locura, el crimen y la muerte. Sus compañeros, salvados de una odisea misera por el buen juicio y el valor, ven cómo el azar, ese dios de la justicia poética, devuelve el oro a la montaña, llevado por el viento. En *Huacón de pasiones* (*Key Largo*)

Verano-Oroto 85

Enfoque no 4. Siego, mayo 1985

59

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guillermo Cabrera Infante [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile